



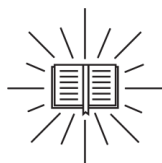
THE
MENTORING
PROJECT

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA



DAVID SCHROCK

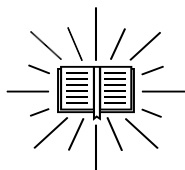
LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA



DAVID SCHROCK

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LEER LA BIBLIA NO ES FÁCIL	4
PARTE I: ¿QUÉ ES LA BIBLIA?.....	7
PARTE II: ¿CÓMO SURGIÓ LA BIBLIA?	13
PARTE III: ¿QUÉ HAY (Y NO HAY) EN LA BIBLIA?	23
PARTE IV: ¿CÓMO DEBEMOS LEER LA BIBLIA?.....	26
NOTAS FINALES.....	33



INTRODUCCIÓN: LEER LA BIBLIA NO ES FÁCIL

«Abro este libro para encontrarme con Jesús».

Esas son las palabras, escritas en letras doradas, que están sobre mi primera Biblia: una Biblia de estudio de aplicación NVI. Cuando estaba en la escuela secundaria, recibí esta Biblia como regalo, y se convirtió en la primera de muchas que leí, subrayé, entendí y malinterpreté. De hecho, escribí esa pequeña frase en la portada unos años después de comenzar el hábito diario de leer la Biblia. Y la estampé allí porque, en la universidad, necesitaba recordarme a mí mismo que leer la Biblia no es meramente un ejercicio académico; es un ejercicio de fe en busca de comprensión. La lectura de la Biblia es, por lo tanto, para la doxología (alabanza) y el discipulado (práctica).

O al menos, así es como *deberíamos* leer las Escrituras.

En los siglos que siguieron a la finalización de la Biblia (algo que consideraremos a continuación), ha habido muchos enfoques para leer las Escrituras. Muchos de ellos han surgido de la fe y han llevado a una gran comprensión. Como nos recuerda el Salmo 111:2: «Grandes son las obras del SEÑOR, buscadas por todos los que se deleitan en ellas». Y, por lo tanto, estudiar la Palabra de Dios siempre ha sido parte de la fe genuina. Sin embargo, no todos los enfoques para leer la Biblia son igualmente válidos o valiosos.

Como muestra la historia, algunos cristianos genuinos han buscado la Biblia de maneras menos que genuinas. A veces, varios cristianos han rayado en lo *místico*, han incursionado en lo *alegórico* o han socavado la autoridad de las Escrituras con lo *tradicional*. Las correcciones, como la Reforma Protestante,

GUÍA DE CAMPO

fueron necesarias porque hombres como Lutero, Calvino y sus herederos devolvieron la Palabra de Dios a su lugar apropiado en la iglesia, para que los miembros de la iglesia pudieran leer la Biblia de la manera correcta. Pues es real el hecho de que la Biblia es la fuente y la sustancia de toda iglesia saludable y la única manera de conocer a Dios y andar en Sus caminos. Y es por eso que leer la Biblia y leerla bien es tan importante.

No es sorprendente que con frecuencia la Biblia haya sido atacada. En la Iglesia Primitiva, algunos ataques vinieron de

líderes dentro de la iglesia. Obispos como Arrio (250–336 d. C.) negaron la deidad de Cristo, y otros como Pelagio (ca. 354–418 d. C.) negaron la gracia del evangelio. En siglos más recientes, la Biblia ha sido atacada por escépticos que dicen que «la Biblia es producto de los hombres», o ha sido catalogada como obsoleta por posmodernos que relegan las Escrituras a «uno de los muchos caminos hacia Dios». En el mundo académico, los eruditos bíblicos a menudo niegan la historia y la veracidad de las Escrituras. Y en el entretenimiento popular, es más probable que la Biblia, o versículos sacados de contexto, se utilicen para tatuajes o eslóganes espirituales que para explicar el mundo y todo lo que hay en él.

Si juntamos todo esto, es comprensible por qué leer la Biblia es tan difícil. En nuestro mundo posterior a la Ilustración, que niega lo sobrenatural y trata la Biblia como cualquier otro libro, se nos invita a examinarla críticamente y cuestionar lo que dice. En la misma línea de pensamiento, para nuestra cultura sexualmente desviada, la Biblia está pasada de moda, e incluso es odiada, debido a la forma en que se opone a las religiones modernas, como la afirmación de los derechos LGBT+. Incluso cuando se trata la Biblia de manera positiva, figuras como Jordan Peterson la leen a través de la lente de la psicología evolutiva. Por lo tanto, es difícil simplemente leer la Biblia y encontrarse con Jesús.

Cuando escribí ese recordatorio en el frente de mi Biblia, era un estudiante universitario que tomaba clases con profesores de religión que negaban la inspiración divina de las Escrituras. En cambio, desmitificaban la Biblia y buscaban explicar su sobrenaturalismo. En respuesta, comencé a aprender de dónde provenía la Biblia, qué había en ella, cómo leerla y cómo la Biblia debería informar cada área de la vida. Providencialmente, en una universidad cuyo objetivo era borrar la fe, Dios aumentó mi confianza en Él mientras buscaba entender la Palabra de Dios en sus propios términos.

Una **lectura mística de la Escritura** encuentra muchos niveles ocultos de significado en el texto.

Una **lectura alegórica de la Escritura** toma pasajes difíciles y les da una interpretación espiritual (por ejemplo, la ejecución de los amalecitas por parte de Israel se convierte en un mandato ético de matar el pecado).

Una **lectura tradicional de la Escritura** coloca las doctrinas de hombres al mismo nivel que las doctrinas bíblicas (por ejemplo, Catolicismo Romano).

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

Dicho esto, al profundizar en las disciplinas académicas de la teología y la interpretación bíblica (una materia que suele describirse como «hermenéutica»), necesitaba recordarme a mí mismo que el objetivo principal de leer la Biblia es comunicarse con el Dios trino. Dios escribió un libro para que lo conociéramos.

Y en lo que sigue, es mi oración que Dios te dé una comprensión más verdadera de qué es la Biblia, de dónde vino, qué hay en ella y cómo leerla. De hecho, que Él nos dé a todos un conocimiento más profundo de Sí mismo mientras nos deleitamos en Sus palabras de vida.

En la búsqueda de conocer al Dios de la Biblia, esta guía práctica responderá cuatro preguntas.

1. ¿Qué es la Biblia?
2. ¿De dónde vino la Biblia?
3. ¿Qué hay en la Biblia?
4. ¿Cómo leemos la Biblia?

En cada parte, responderé la pregunta con la intención de fortalecer tu fe, en lugar de solo brindar información histórica o teológica. Y al final, uniré estas partes para mostrarte por qué leer la Biblia todos los días es tan vital para conocer a Dios y andar en Sus caminos. Porque, de hecho, la Biblia existe: para revelar en palabras al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Si estás listo para conocerlo más, entonces estamos listos para hablar sobre la Biblia..

1

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

La respuesta a esta pregunta es variada, ya que la Biblia ha desempeñado un papel multifacético en la configuración del mundo. Además de ser la «Palabra de Dios escrita» (Confesión de Fe de Westminster 1.2), la Biblia es también un artefacto cultural, un baluarte de la civilización, una obra maestra literaria, un objeto de investigación histórica y, a veces, un blanco de burla. Sin embargo, para quienes tratan la Biblia como un tesoro inestimable y para las iglesias que se edifican sobre la plenitud de su consejo, la Biblia es más que un libro de inspiración o devoción religiosa.

La Biblia es, como comienza Hebreos 1:1, la mismísima palabra de Dios que fue hablada a los padres por los profetas «hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras». De hecho, Dios le habló a Su pueblo en tiempos antiguos, y escribiendo cientos de años después de que Dios le hablara a Israel desde el fuego (Dt 4:12, 15, 33, 36), el autor de Hebreos pudo decir: «En estos últimos días nos ha hablado por su Hijo» (Heb 1:2).

De esta manera, la Biblia no es solo un libro religioso entregado para una sola ocasión, ni una obra literaria sin tracción en la historia. Más bien, la Biblia es la revelación progresiva de Dios, quien obró perfectamente Sus actos de salvación y juicio en el mundo. Y más aún, los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento desempeñaron un papel único en preparar el camino para que el Verbo eterno tomara forma y habitara entre nosotros (Jn 1:1-3, 14), y los veintisiete libros escritos después de Su ascensión dieron testimonio de la vida, muerte, resurrección y exaltación de Cristo. Incluso hoy, la Palabra de Dios sigue cumpliendo Sus propósitos de redención, así como la revelación de la Palabra de Dios llegó a su fin con la conclusión del Apocalipsis de Juan (ver Ap 22:18-19).¹

En esta guía práctica, no profundizaremos en todas las formas en que la Biblia ha moldeado al mundo y ha sido moldeada por el mundo.² En cambio,

Según los números

La Biblia es [el libro más vendido de todos los tiempos](#), con más de 80 millones de copias impresas cada año.

La [Sociedad Bíblica Americana](#) estima que hay 900 traducciones de la Biblia en el idioma inglés.

Los [traductores de la Biblia Wycliffe](#) estiman que 3658 lenguajes tienen una porción de la Biblia.

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

dedicaremos nuestro tiempo a responder la pregunta teológica: ¿Qué es la Biblia, tal como la ha recibido la iglesia? Para esa pregunta, ofreceré tres respuestas: una que proviene de las confesiones protestantes, otra que proviene del canon bíblico y otra que proviene del testimonio del Espíritu Santo que inspiró la Biblia.

Según las confesiones

En 1517, un monje alemán clavó 95 tesis en la puerta del castillo de Wittenberg.³ Martín Lutero, un teólogo de profesión y pastor estudioso, estaba preocupado por la forma en que la Iglesia Católica Romana lo había engañado a él y a otros haciéndoles creer que la justicia se lograba a través de un laberinto interminable de sacramentos, en lugar de solo la fe en la obra terminada de Cristo, todo por la gracia de Dios. De hecho, por su estudio de las Escrituras, Lutero se había convencido de que la Iglesia Católica Romana había perdido el evangelio y su mensaje de justificación solo por la fe.⁴ Como consecuencia, encendió la Reforma Protestante con sus 95 tesis.

En las décadas siguientes, la Reforma Protestante recuperó el evangelio y su fuente: la Biblia. A diferencia de la Iglesia Católica Romana, que afirmaba el origen y la autoridad divinos de la Biblia, pero también ponía la tradición de la iglesia al mismo nivel que la Biblia, hombres como Lutero, Juan Calvino y Ulrico Zwinglio comenzaron a enseñar que la Biblia era la única fuente de revelación inspirada. Mientras que la Iglesia Católica Romana enseñaba que Dios hablaba a través de dos fuentes, la Biblia y la iglesia, los reformadores afirmaron correctamente que la Escritura era la única fuente de revelación especial. Como dijo Lutero en su famosa frase:

A menos que me convenza el testimonio de las Escrituras o la razón evidente (pues no puedo creer ni al Papa ni a los concilios solos, ya que es claro que han errado repetidamente y se han contradicho), me considero conquistado por las Escrituras que invoco y mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios.⁵

De hecho, la defensa de Lutero de la Biblia como Palabra de Dios fue repetida por todos los reformadores. Y hoy, los herederos de la Reforma siguen sosteniendo que la Escritura es la Palabra inspirada y autorizada por Dios. Y el mejor lugar para ver esa convicción es en las confesiones que surgieron de la Reforma Protestante. Por ejemplo, la Confesión Belga (Reformada), los Treinta y Nueve Artículos (Anglicanos) y la Confesión de Fe de Westminster (Presbiteriana) afirman el principio formal de la Reforma: *Sola Scriptura*. Sin embargo, para citar solo una tradición confesional, ofreceré la mía: la Segunda Confesión Bautista de Londres (1689).

GUÍA DE CAMPO

En el párrafo inicial del primer capítulo, los ministros bautistas de Londres confesaron su fe en la Palabra de Dios.

1. La Santa Escritura es la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvíficos. Aunque la luz de la naturaleza, las obras de la creación y la providencia manifiestan de tal manera la bondad, la sabiduría y el poder de Dios, que dejan a los hombres sin excusa, sin embargo no son suficientes para impartir aquel conocimiento de Dios y de Su voluntad que es necesario para la salvación. Por tanto, agradó al Señor, en varias ocasiones y de diversas maneras, revelarse a Sí mismo y declarar Su voluntad a Su iglesia; y luego, con miras a la mejor preservación y propagación de la verdad, y para la firmeza y consuelo de la iglesia contra la corrupción de la carne y la maldad de Satanás y del mundo, poner la misma completamente por escrito; lo cual hace que las Escrituras sean muy necesarias, habiendo ya cesado las maneras anteriores por las cuales Dios reveló Su voluntad a Su pueblo.

En esta declaración, afirmaron la suficiencia, necesidad, claridad y autoridad de las Escrituras. Estos cuatro atributos de las Escrituras expresan la manera en que todos los protestantes piensan acerca de la Biblia, porque, de hecho, así es como la Biblia habla de sí misma. Y, por lo tanto, la Biblia es más que el libro de la iglesia, o una colección de libros religiosos, o incluso una biblioteca de literatura inspiradora acerca de Dios. La Biblia es la «Palabra de Dios escrita» (Confesión de Fe de Westminster 1.2), y aquellos en la historia de la iglesia que han tomado en serio la Palabra de Dios la han tratado como la Palabra de Dios en palabras humanas. Y lo han hecho porque creen en el testimonio de la Escritura misma.

Según el canon

Por muy útiles que sean las confesiones como la Segunda Confesión de Londres, los protestantes no creemos simplemente que la(s) tradición(es) de la iglesia o el testimonio de los hombres sean suficientes para desarrollar cualquier creencia sobre la Biblia. En cambio, creemos que la Escritura misma da testimonio de sí misma. Por ejemplo, 2 Timoteo 3:16 dice que toda la Escritura es «inspirada por Dios» (*theopneustos*). Asimismo, 2 Pedro 1:19-21 identifica al Espíritu Santo como la fuente de todo lo escrito por los profetas. En contexto, Pedro incluso sugiere que las palabras de los profetas son más ciertas que su propia experiencia en el monte de la transfiguración, cuando escuchó la voz audible de Dios (2P 1:13-18). Pablo también, en Romanos 15:4, dice: «Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza». En resumen, la Escritura da testimonio de sí misma como la Palabra inspirada de Dios.

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

De la misma forma, el Nuevo Testamento da testimonio de Jesucristo y muestra cómo todas las promesas de Dios encuentran su completitud en Él (2Co 1:20). Es decir, la Escritura no es un fin en sí misma. Más bien, es «un testimonio de Cristo, quien es, en Él mismo, el foco de la revelación divina» (Mensaje y Fe Bautista 2000). La naturaleza cristocéntrica de la Biblia explica por qué no se puede leer un solo párrafo del Nuevo Testamento sin encontrar una referencia al Antiguo Testamento. La Ley, los Profetas y los Escritos —las tres partes de la Biblia hebrea— apuntan a Cristo. Y Cristo se identifica a Sí mismo como el sujeto del Antiguo Testamento (Jn 5:39) y a quien apuntan todas las Escrituras (Lc 24:27, 44-49).

De igual modo, Jesús anticipa la forma en que Su propia partida será seguida por el Espíritu que vendría a dar testimonio de Él (ver Jn 15:26; 16:13). En una serie de instrucciones que dio la noche antes de morir, Jesús les dijo a Sus discípulos que se iría, pero que enviaría al Espíritu Santo (Jn 16:7). Este Espíritu de verdad les recordaría todo lo que Él había dicho y permitiría a Sus testigos dar a conocer la verdad acerca de Él. De esta manera, creemos que la Biblia es la Palabra de Dios: porque así nos lo dice la Biblia.

Según el testimonio del Espíritu

¡Pero no tan rápido! Si la Biblia es su propia fuente de autoridad y autenticidad, ¿cómo sabemos que no es algún tipo de propaganda premoderna? ¿No cae esta línea de razonamiento en la falacia del razonamiento circular? ¿Y no es esta la razón por la que los individuos y las iglesias buscan alguna autoridad fuera de la Biblia? Esas son preguntas importantes, pero la mejor respuesta nos devuelve a la fuente de la revelación de Dios, es decir, el Espíritu de Dios que ha hablado en Su Palabra.

En resumen, un argumento a favor de la Biblia *a partir de la Biblia* es un ejemplo de razonamiento circular. Pero esta línea de argumentación no significa que sea una falacia. De hecho, todas las afirmaciones de autoridad son ampliamente circulares. Si la Biblia afirma ser autoritativa y al mismo tiempo prueba su autoridad a partir de algo fuera de la Biblia, entonces esa persona, institución o entidad de la que depende la Biblia se convierte en la autoridad sobre la Biblia. Y, por lo tanto, la Biblia no es en última instancia autoritativa. Más bien, es autoritativa en la medida en que la autoridad mayor le permite tener autoridad. Este fue el error de la Iglesia Católica Romana, que le otorgó autoridad a la iglesia para decidir qué libros formarían parte de la Biblia y para interpretarla basándose en sus tradiciones de larga data.

GUÍA DE CAMPO

En cambio, Juan Calvino y los reformadores hablaban de la «autocertificación» de la Biblia.⁶ La Biblia es la Palabra de Dios porque la Biblia se declara a sí misma como tal, y su legitimidad se encuentra en la forma en que su testimonio se prueba por todo lo que dice sobre todo lo demás. De igual modo, debido a que el Espíritu Santo, quien inspiró la Biblia, continúa imprimiendo la veracidad de esta en las almas que la escuchan hoy, podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios. En otras palabras, debido a que el origen de la Biblia (una realidad objetiva) y la confianza que uno tiene en la autenticidad de la Biblia (una creencia subjetiva) provienen ambos de la misma fuente (el Espíritu Santo), podemos tener una confianza real en que la Biblia es la Palabra de Dios. Como lo expresó el reformador Heinrich Bullinger:

Si la Palabra de Dios resuena en nuestros oídos, y el Espíritu de Dios manifiesta Su poder en nuestros corazones, y nosotros con fe recibimos verdaderamente la Palabra de Dios, entonces la Palabra de Dios tiene una fuerza poderosa y un efecto maravilloso en nosotros, pues aleja la neblinosa oscuridad de los errores, nos abre los ojos, convierte e ilumina nuestras mentes y nos instruye de la manera más completa y absoluta en la verdad y la piedad.⁷

Quienes estén dispuestos a escuchar a los autores de las Escrituras encontrarán un testimonio unificado de unos cuarenta hombres, que escribieron en tres idiomas diferentes (hebreo, griego y algo de arameo) a lo largo de mil cuatrocientos años. Es imposible que una composición así pudiera ser elaborada de manera convincente por autores humanos solamente. Aun así, las evidencias visibles de la unidad literaria son poderosas, pero seguimos dependiendo de que el Dios viviente se revele a nosotros. Y, por lo tanto, el testimonio del Espíritu es en última instancia lo que nos hace creer en la Biblia (Jn 16:13).

En resumen, Dios ha hablado y Sus palabras se encuentran en los sesenta y seis libros de la Biblia. O al menos, esos son los libros que los protestantes reconocen en su Biblia.

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

Discusión y reflexión

1. ¿Cómo responderías a la pregunta «¿Qué es la Biblia?»? ¿Cómo explicarías el material anterior con tus propias palabras?
2. ¿Algo de lo que acabas de leer te resultó nuevo o sorprendente? ¿Qué te resultó un desafío?
3. ¿Cómo afecta la verdad de que la Biblia es la Palabra de Dios a la manera en que la lees?

2

¿CÓMO SURGIÓ LA BIBLIA?

Cuando hablamos de la Biblia, hablamos de los libros del canon bíblico. Como R. N. Soulen ha definido el término, un canon es «una colección de libros aceptados como una regla autorizada de fe y práctica».⁸ En hebreo, la palabra canon proviene de la palabra *qaneh*, que puede significar «caña» o «tallo». En griego, la palabra *kanon* a menudo tiene la idea de ser una regla o principio (ver Ga 6:16). Conectando ambos idiomas, Peter Wegner señala: «Ciertas cañas también se usaban como varas de medir, y así uno de los significados derivados de la palabra [*qaneh, kanon*] es: “regla”».⁹

Libros apócrifos

- (1-2) 1 – 2 Esdras
- (3) Tobías
- (4) Judit
- (5) Ester 10:4 – 16:24
- (6) Sabiduría
- (7) Eclesiástico
- (8) Baruc y las cartas de Jeremías
- (9) Cantos de los tres niños **
- (10) Historia de Susana **
- (11) Bel y el dragón **
- (12) Las oraciones de Manasés
- (13-14) 1 – 2 Macabeos

** Adiciones al libro de Daniel

Y esto explica el trasfondo de la palabra. Pero ¿qué pasa con la canonicidad? ¿Cómo un libro «pasa la prueba», por así decirlo? Esa pregunta es vital para entender la Biblia, la iglesia y quién autoriza a quién.

En respuesta a este conjunto de preguntas, es tentador pensar que la iglesia autoriza la Biblia y decide qué libros deben estar en el canon. Esto es lo que hizo la cuarta sesión del Concilio de Trento al reconocer los libros apócrifos, y es también lo que hizo Dan Brown, cuando imaginó en su exitosa novela, *El código Da Vinci*, que el emperador Constantino escogió cuatro evangelios y escondió el resto. Incluso el lenguaje de los apócrifos (las cosas ocultas) insinúa este tipo de pensamiento, pero en realidad es erróneo.

Como se señaló anteriormente, la fuente de la Biblia es Dios mismo, y el Espíritu es quien movió a los autores a escribir lo que escribieron, de modo que desde el tiempo de Pentecostés en adelante (Hch 2), el Espíritu Santo ilumina las mentes de los lectores bíblicos. Para medir dos veces antes de cortar una, la iglesia no autorizó los libros que compondrían el canon, las iglesias (guiadas por el Espíritu) reconocieron los libros de la Biblia como inspirados por Dios y con autoridad sobre ellos. En otras palabras, la iglesia

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

no creó la Biblia; la Biblia, como Palabra de Dios, creó a la iglesia. Esta es una distinción simple, pero con implicaciones enormes.

Lo que pensamos acerca del canon bíblico determinará en gran medida cómo leemos la Biblia. ¿Son los libros de la Biblia obra de Dios, reconocidos por los hombres? ¿O es el canon (la Biblia) obra de hombres, que están dedicados a Dios? Los católicos romanos responden a esa pregunta de una manera, los protestantes de otra. Y responden a la pregunta de manera diferente porque entienden la autoridad de la iglesia de manera diferente.

En pocas palabras, desde los primeros siglos de la iglesia, las asambleas locales tenían que decidir qué cartas, evangelios y apocalipsis eran inspirados por Dios y cuáles no. Y de esas decisiones surgió un canon reconocido. De hecho, tales decisiones se ven incluso en la Escritura misma. Porque el propio Pablo pudo decir: «Si alguien piensa que es profeta o espiritual, reconozca que lo que les escribo es mandamiento del Señor» (1Co 14:37). Por el contrario, cualquiera que no reconozca sus palabras no debería considerarse espiritual (es decir, poseedor del Espíritu).

De la misma manera, Pablo desafía a la iglesia de Tesalónica a recibir sus palabras como de parte del Señor (2Ts 3:6, 14). Y Pedro, por su parte, reconoce las palabras de Pablo como provenientes de Dios (2P 3:15-16), tal como declara anteriormente que el mandamiento del Señor Jesús viene «por medio de los apóstoles» (2P 3:2, NVI). Juan también sigue su ejemplo cuando declara que: «Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error» (1Jn 4:6). Juan está luchando contra los falsos maestros, y dice que aquellos que son del Espíritu saben cómo escuchar la voz del Espíritu (cf. Jn 10:27).

En definitiva, el Nuevo Testamento nos enseña que la Palabra de Dios no fue algo decidido *activamente* por la iglesia. Más bien, la Palabra de Dios fue algo que la iglesia reconoció *pasivamente*. Y por eso las palabras de los apóstoles y profetas fueron confirmadas por las obras del Espíritu Santo (Heb 2:4). De hecho, Pablo puede decir, en 2 Corintios 12:12, que las señales y prodigios realizados en medio del pueblo fueron dados por Dios, para que el pueblo supiera que él era enviado por el Señor y hablaba palabras verdaderas.

En verdad, discernir la veracidad de los apóstoles y su enseñanza era lo que la Iglesia Primitiva tenía que hacer. Y a lo largo de tres siglos, desde la resurrección de Cristo hasta la carta de la Pascua de Atanasio en el año 367 d. C., cada iglesia local, y las iglesias en comunicación entre sí, tuvieron que aceptar o rechazar grandes cantidades de manuscritos. Pero lo más

importante es que durante ese período, cuando se estaba componiendo el canon del Nuevo Testamento, su composición fue un proceso de recepción, no de creación. Y más aún, debido a que el canon del Antiguo Testamento no estaba en disputa durante los días de Cristo, esto sirvió como una base sólida sobre la cual construir el canon del Nuevo Testamento.

En el resto de esta sección, ofreceré tres razones para cada testamento por las cuales podemos tener confianza en la Biblia que tenemos en nuestras manos hoy.

Antiguo Testamento

El Nuevo Testamento da testimonio consistente de que los libros de Moisés (*Torá*), las palabras de los Profetas (*Naviim*) y los Salmos o Escritos (*Ketuvim*) eran los libros canónicos del Antiguo Testamento.¹⁰ Por esta razón, «hay poca o ninguna disputa [académica] acerca del núcleo del Antiguo Testamento que vemos que usa el Nuevo Testamento».¹¹ Sin embargo, permíteme ofrecer tres razones por las que deberíamos tener confianza en que los catorce libros adicionales de los apócrifos se excluyen del canon.

1. *Primero, para cuando se escribieron los libros de los apócrifos, el Espíritu de Dios había dejado de hablar.*

Como lo señalan múltiples fuentes, el Espíritu de Dios ya no habló después de Malaquías. Por ejemplo, el Talmud de Babilonia declara: «Después de que los últimos profetas Hageo, Zacarías y Malaquías habían muerto, el Espíritu Santo se apartó de Israel, pero ellos todavía se valieron de la voz del cielo» (Yomah 9b). Del mismo modo, el historiador Josefo señala en *Contra Apión*: «Desde Artajerjes hasta nuestros días se ha escrito una historia completa, pero no se ha considerado digna de igual crédito que los registros anteriores, debido al fracaso de la sucesión exacta de los profetas» (1.41). De manera similar, 1 Macabeos, uno de los libros apócrifos, entiende que su propio período de tiempo estuvo desprovisto de profetas (4:45-46). Por lo tanto, está claro que las cosas escritas entre Malaquías y Mateo no contenían Escritura inspirada.

2. *Segundo, la Iglesia primitiva hizo una clara distinción entre libros canónicos y no canónicos.*

Entre los años 382–404 d. C., Jerónimo tradujo la Biblia al latín. Con el tiempo, su traducción llegó a conocerse como la *Vulgata latina*, un término que significaba el idioma común del pueblo.¹² En su trabajo de traducción, se encontró con la «Septuaginta más», los libros adicionales incluidos en la traducción griega del Antiguo Testamento.¹³ Al percibir la necesidad de traducir del hebreo original y no depender únicamente de la traducción griega, discernió rápidamente que no todos los libros que se encontraban en

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

la Septuaginta tenían el mismo valor. Por lo tanto, limitó los libros canónicos a los treinta y nueve que se encuentran en las Biblias protestantes actuales.¹⁴ A su vez, aceptó que los libros apócrifos tenían un lugar para la instrucción histórica, pero no para determinar la doctrina.¹⁵ Los libros canónicos eran los únicos que poseían tal autoridad.

En los siglos que siguieron hasta la Reforma, la distinción de Jerónimo entre libros canónicos y no canónicos se perdió en gran medida. A medida que su traducción latina se convirtió en el libro del pueblo, los libros apócrifos se incluyeron con frecuencia.¹⁶ En consecuencia, el medio formó el mensaje, y los apócrifos pasaron a ser parte del canon aceptado. Esta inclusión daría lugar a doctrinas erróneas en la Iglesia Católica Romana, doctrinas como la oración por los muertos (2Mac 12:44-45) y la salvación por medio de la limosna (Tob 4:11; 12:9). Podemos ver por qué la Iglesia Primitiva hizo una clara distinción entre libros canónicos y no canónicos.

3. *Tercero, la Reforma recuperó la Biblia hebrea.*

Cuando los reformadores, como Martín Lutero, comenzaron a defender la *Sola Scriptura* («Solo la Escritura»), el tema del canon regresó. Y entre los protestantes, los apócrifos volvieron a su lugar apropiado: una selección de libros útiles por su historia, pero no para la doctrina. Esto es evidente en la forma en que Lutero, Tyndale, Coverdale y otros traductores protestantes de la Biblia siguieron la distinción de Jerónimo y relegaron los libros apócrifos a apéndices en sus respectivas traducciones de la Biblia.¹⁷

En cambio, el Concilio de Trento (1545–1563) reconoció estos libros como autoridad para la doctrina y condenó a cualquiera que cuestionara su lugar. Además, el Primer Concilio Vaticano (1869–1870) reforzó el punto y sostuvo que estos libros fueron «inspirados por el Espíritu Santo y luego confiados a la iglesia». ¹⁸ Esta división todavía existe entre protestantes y católicos romanos. Sin embargo, por las razones expuestas anteriormente, es mejor seguir la distinción de Jerónimo de que los libros apócrifos no son necesarios ni apropiados para establecer la doctrina. Más bien, son simplemente útiles para proporcionar antecedentes históricos a la historia de la obra de Dios entre el pueblo de Israel.¹⁹

Nuevo Testamento

Si el Nuevo Testamento confirma los libros del Antiguo Testamento, ¿qué confirma los libros del Nuevo? A primera vista, esta pregunta parece más desafiante. Pero, así como Jesús y la Iglesia primitiva podían reconocer que las Escrituras provenían del Espíritu Santo (2P 1:19-21; cf. 2Ti 3:16) en oposición a los libros que no provenían del Espíritu, también la Iglesia

GUÍA DE CAMPO

Primitiva podía reconocer los Evangelios y las epístolas que provenían de los apóstoles y los que no.

1. *Primero, los orígenes del canon se pueden ver en el propio Nuevo Testamento.*

Por ejemplo, en 1 Timoteo 5:18 Pablo cita a Moisés y Lucas, refiriéndose a ambos como Escritura: «Porque la Escritura dice: “No pondrás bozal al buey que trilla” [Dt 25:4] y: “El obrero es digno de su salario” [Lc 10:7]». De manera similar, Pedro asocia las cartas de Pablo con las Escrituras (2P 3:15-16). Y esta referencia viene justo después de que Pedro dice: «Para que recuerden las palabras dichas de antemano por los santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador declarado por los apóstoles de ustedes» (2P 3:2). En otras palabras, Pedro entiende que los apóstoles llevan las mismas palabras de Cristo, y asocia a los apóstoles con los santos profetas. En resumen, entonces, el Nuevo Testamento mismo da testimonio de que los escritos apostólicos son la Palabra de Dios.

2. *Segundo, al igual que con los apócrifos, los otros libros escritos en los siglos posteriores a Cristo no están a la altura.*

Como señalan Köstenberger, Bock y Chatraw, *la carta de Ptolomeo, la carta de Bernabé y los evangelios de Tomás, Felipe, María y Nicodemo* demuestran estar todos «a leguas de distancia» de las Escrituras inspiradas.²⁰ Por ejemplo, citando el evangelio extrabíblico más famoso, escriben sobre *el evangelio de Tomás*:

Este libro no es un evangelio en el modelo de los cuatro Evangelios de las Escrituras. No tiene una línea argumental, ni una narrativa, ni un relato del nacimiento, la muerte o la resurrección de Jesús. Contiene 114 dichos supuestamente atribuidos a Jesús, y aunque algunos de ellos suenan como cosas que uno podría escuchar en Mateo, Marcos, Lucas o Juan, muchos de ellos son extraños y raros. Un amplio consenso sitúa su redacción entre principios y finales del segundo siglo, pero nunca se le tuvo en cuenta en las discusiones canónicas en ningún momento. De hecho, Cirilo de Jerusalén advirtió específicamente contra su lectura en las iglesias, y Orígenes lo calificó como un evangelio apócrifo. La siguiente declaración [de Michael Kruger] lo resume: «Si Tomás representa el cristianismo auténtico y original, entonces ha dejado muy pocas pruebas históricas de ese hecho».²¹

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

3. Tercero, la Iglesia Primitiva llegó rápidamente a un consenso canónico.

De hecho, por múltiples factores, la Iglesia Primitiva llegó a un consenso compartido sobre el canon a lo largo de muchas generaciones. Si bien libros cristianos como la *Carta de Bernabé* y *El pastor de Hermas* eran apreciados y ocasionalmente leídos en algunas iglesias, no se les confundía con las Escrituras. Al igual que con los apócrifos, Jerónimo señaló que estos escritos «eclesiásticos» eran buenos «para la edificación del pueblo, pero no para establecer la autoridad de los dogmas eclesiásticos».²²

A lo largo de los primeros siglos después de Cristo, hubo una lista creciente de libros reconocidos. De hecho, como se enumera aquí, la iglesia no solo citó a los apóstoles en sus sermones, cartas y libros, sino que ocasionalmente también los enumeraba (por ejemplo, el Canon Muratoriano).²³ Y así, «los libros del Nuevo Testamento fueron reconocidos (no seleccionados) como la crema que había llegado a la cima, utilizados por las iglesias porque se consideraba que tenían un valor único y especial».²⁴ Para citar a Jerónimo una vez más:

Mateo, Marcos, Lucas y Juan son el equipo de cuatro del Señor, los verdaderos querubines (que significa «abundancia de conocimiento»), dotados de ojos en todo el cuerpo; brillan como centellas, se mueven de un lado a otro como relámpagos, sus piernas son rectas y dirigidas hacia arriba, sus espaldas son aladas, para volar en todas direcciones. Están entrelazados y se sujetan unos a otros, giran como ruedas dentro de ruedas, van a donde el soplo del Espíritu Santo los guía.

El apóstol Pablo escribe a siete iglesias (la octava de estas cartas, la de los Hebreos, está fuera del conteo por la mayoría); instruye a Timoteo y a Tito; intercede ante Filemón por su esclavo fugitivo. Sobre Pablo prefiero callar en lugar de escribir solo algunas cosas.

Los Hechos de los apóstoles parecen relatar una historia simple y describir la infancia de la iglesia naciente; pero si sabemos que su escritor fue Lucas el médico, «cuya alabanza está en el evangelio», observaremos asimismo que todas sus palabras son medicina para el

Criterios para la aceptación del canon del NT

Autoridad apostólica. Cada libro del Nuevo Testamento vino de un apóstol, o tenía una autoridad apostólica que lo autorizaba.

La regla de la fe. Los libros fueron probados a la luz de la revelación del Antiguo Testamento y la enseñanza de Jesús.

Aceptación universal. Aunque la aceptación inició con las iglesias locales, el canon se formó con iglesias locales “comparando sus notas».

Autocertificación. Finalmente, el Espíritu de Dios dio testimonio de la Palabra.

alma enferma. Los apóstoles Santiago, Pedro, Juan y Judas produjeron siete epístolas místicas y concisas, cortas y largas, es decir, cortas en palabras, pero largas en pensamiento, de modo que son pocos los que no quedan profundamente impresionados al leerlas.

El Apocalipsis de Juan tiene tantos misterios como palabras. He dicho demasiado poco en comparación con lo que el libro merece; todo elogio que se le pueda dar es insuficiente, pues en cada una de sus palabras se esconden múltiples significados.²⁵

En esta lista, Jerónimo nos da los veintisiete libros del Nuevo Testamento, pero también insinúa sus respectivas glorias. Y así, nos mueve a considerar por qué importa el canon.

Por qué es importante el canon

Nos hemos esforzado por responder a la pregunta «¿Cómo surgió la Biblia?» por una razón muy básica: la forma en que uno entiende la formación, la fuente y el contenido de la Biblia determina cómo uno lee —¡o no lee!— el mensaje de la Biblia. Los lectores de la Biblia que se toman en serio el conocimiento de Dios no pueden tener la confianza de creer lo que dice la Escritura ni la convicción de hacer lo que ella manda a menos que sepan que la Biblia es la Palabra inspirada y autorizada de Dios, y no la invención de hombres religiosos. En este punto, el canon bíblico es de inmensa importancia. Y al finalizar esta sección, ampliemos la importancia del canon con tres implicaciones.

1. Primero, la formación del canon sustenta la unidad de la Palabra de Dios.

Sorprendentemente, la Escritura fue escrita por unos cuarenta autores humanos, a lo largo de aproximadamente 1.400 años. Pero detrás de todos ellos está el único autor divino que exhaló cada palabra (2Ti 3:16; 2 P 1:19-21). En efecto, la unidad de la Escritura no se encuentra en un solo depósito de información o en un texto desprovisto de tensión literaria. Más bien, la unidad de la Escritura proviene del hecho de que la Biblia «tiene a Dios por autor, la salvación por su fin y la verdad, sin ninguna mezcla de error, por su contenido» (Mensaje y Fe Bautista 2000). Es decir, con el tiempo Dios inspiró una serie de libros interconectados, que llegaron a formar una revelación unificada pero variada.

La formación del canon, por lo tanto, sirve para resaltar la unidad de la Palabra de Dios, de modo que los lectores del Libro puedan saber que están leyendo un drama de redención. Cuando Dios se reveló a Moisés, y luego a los profetas en el camino hacia Cristo, y al ministerio de los apóstoles, hay tensiones, eventos e instrucciones que pueden parecer contradictorios. En

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

un lugar, Dios dice que no coman nada inmundo (Lv 11); en otro, dice exactamente lo contrario (Hch 10). ¡El tocino está de vuelta en el menú! Si esto parece desconectado o contradictorio, es solo porque uno no ha aprendido todavía cómo se desarrolla esta parte de la historia.

En verdad, la Biblia está unificada por una historia y no por un conjunto de situaciones atemporales. Y, por lo tanto, entender cómo se formó el canon a través de las épocas de la redención refuerza la confianza en la unidad de las Escrituras. Al mismo tiempo, nos capacita para resolver tensiones legítimas en la Biblia mediante su lectura a lo largo del desarrollo de la narrativa de las Escrituras, un punto que consideraremos a continuación.

2. *Segundo, la fuente del canon sustenta la autoridad de la Palabra de Dios.*

Si el canon fue compuesto a lo largo del tiempo, a medida que Dios habló a los padres por medio de los profetas en muchas ocasiones y de muchas maneras (Heb 1:1), y si el canon fue cerrado porque la revelación completa y final de Dios ha venido en Jesucristo (Heb 1:2; cf. Ap 22:18-19), entonces debemos reconocer que este libro es diferente a cualquier otro. De hecho, el debate sobre el canon es importante porque lo que dice la Escritura, lo dice Dios. Este fue el punto que B. B. Warfield planteó en un famoso ensayo titulado «“Lo dice:” “La Escritura lo dice:” “Dios lo dice:”»,²⁶ y se puede encontrar en todo el Nuevo Testamento, donde Jesús y Sus apóstoles apelan a la Escritura como la Palabra autoritativa de Dios.

Por esta razón, es importante que sepamos qué está en la Biblia y qué no está en ella. Porque, como veremos, cuando seguimos el principio de la Reforma de dejar que la Escritura interprete la Escritura (es decir, la analogía de la Escritura), debemos definir y explicar la Escritura por otros pasajes que en realidad están inspirados por Dios. La teología bíblica, «la disciplina de dejar que la Escritura interprete la Escritura y leer la Biblia entera según sus propias estructuras literarias y pactos en desarrollo», depende de tener una Biblia con límites fijos.²⁷ Por lo tanto, negar el canon, o colocar libros canónicos y no canónicos en el mismo nivel conduce a interpretaciones y conclusiones teológicas erróneas. Algo que he llamado «el efecto mariposa de la teología bíblica».

3. *Tercero, la disposición del canon revela el mensaje de la Palabra de Dios.*

Si Dios es la fuente del canon y la formación de su contenido se produjo bajo Su divina providencia, entonces no debemos ignorar la disposición de la Palabra de Dios. En otras palabras, así como Pablo puede presentar un

GUÍA DE CAMPO

argumento teológico a favor de la justificación solo por gracia al reconocer la forma en que la ley de Moisés se añadió 430 años después al pacto hecho con Abraham (Ga 3:17), así también debemos reconocer que la disposición literaria e histórica del canon bíblico tiene importancia interpretativa. En otras palabras, en lugar de ver la Biblia como una colección de libros dispuestos accidentalmente, deberíamos ver cómo todo el canon revela un mensaje.

Esto es cierto en libros como los Salmos y los Doce, también conocidos como los profetas menores, pero también es cierto en toda la Biblia. Como ha observado el erudito del Antiguo Testamento Stephen Dempster: «Distintas disposiciones generan diferentes significados». Y así, «en una escala mayor, se han observado las implicaciones interpretativas de los diferentes arreglos del Tanaj hebreo y el Antiguo Testamento cristiano».²⁸ La observación de Dempster es fundamental para la lectura de la Biblia, aun cuando introduce un detalle que excede los límites de esta guía práctica.

Dempster, junto con otros, ha señalado la forma en que la Biblia hebrea estaba organizada de manera diferente a la Biblia española estándar. La primera tiene veintidós libros, la segunda treinta y nueve. Hasta la fecha, no hay editoriales que hayan ofrecido una Biblia española organizada como la hebrea. Sin embargo, vale la pena ser consciente de esta diferencia. Porque no solo la disposición hebrea es anterior al orden español, sino que esta disposición literaria cuenta una historia teológica y proporciona una «lente hermenéutica a través de la cual se puede ver su contenido».²⁹

Por último, debe decirse que esta diferencia en las disposiciones canónicas no debe plantear desafíos a nuestra confianza en las Escrituras, sino que debe recordarnos la forma en que se unieron las Escrituras. Cuando comparamos un pasaje con otro, una parte de la Biblia con otra, la disposición sí importa. Y esto será más evidente cuando lleguemos a la Parte IV de esta guía (¿Cómo debemos leer la Biblia?), pero antes de llegar allí, tenemos una pregunta más que responder: ¿Qué hay (y no hay) en la Biblia?

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

Discusión y reflexión

1. ¿Cómo fortaleció esta sección tu fe en la Palabra de Dios?
2. ¿Cómo le responderías a un amigo que piensa que los libros apócrifos tienen la misma autoridad que los sesenta y seis libros canónicos?

3

¿QUÉ HAY (Y NO HAY) EN LA BIBLIA?

No intentaré responder a esta pregunta de manera positiva, ya que responder a la pregunta «¿Qué hay en la Biblia?» requeriría un estudio completo de los sesenta y seis libros. De hecho, existe una necesidad de tal estudio y hay muchos recursos útiles sobre ese punto, incluyendo Biblias de estudio,³⁰ estudios bíblicos,³¹ y, lo más provechoso, teologías bíblicas. La razón por la que creo que las teologías bíblicas son las más útiles es que hacen más que examinar lo que hay en el texto; proporcionan una lente a través de la cual podemos leer las Escrituras y comprender su mensaje general. De todos los buenos libros sobre el tema, comenzaría con estos tres:

- Graeme Goldsworthy, *According to Plan: The Unfolding Revelation of God in the Bible* [Según el plan: La revelación de Dios en la Biblia] (2002).
- Jim Hamilton, *La gloria de Dios en la salvación a través del juicio: Una teología bíblica* (2021).
- Peter Gentry y Stephen Wellum, *El reino de Dios a través de Sus pactos: Una teología bíblica concisa* (2021).

Si bien una teología bíblica positiva ayudará a cualquiera a saber qué hay en la Biblia y cómo encaja todo, es igualmente importante saber qué no hay en la Biblia. Es decir, si llegamos a la Biblia con expectativas equivocadas, somos susceptibles de leer mal las Escrituras o de dejar de leerlas por completo, porque no coinciden con nuestras ideas preconcebidas. Sin embargo, si podemos eliminar algunas expectativas falsas de las Escrituras, nos prepararemos para leer bien la Biblia.

Y para ayudarnos a evitar leer mal la Biblia, permíteme ofrecer cinco consideraciones de Kevin Vanhoozer. En su esclarecedor libro, *Pictures at a Theological Exhibition: Scenes of the Church's Worship, Witness, and Wisdom* [Imágenes de una exposición teológica: Escenas de la adoración, el testimonio y la sabiduría de la iglesia], Vanhoozer nos recuerda que la Biblia es una comunicación de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a las personas creadas a Su imagen. En otras palabras, no es simplemente un texto

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

religioso o un manual para la vida espiritual. Más bien, citando a J. I. Packer, resume la Biblia en una frase: «Dios el Padre predicando a Dios el Hijo en el poder de Dios el Espíritu Santo». Y con esta afirmación positiva, proporciona cinco cosas que la Biblia no es.³²

1. La Escritura no es una palabra del espacio exterior ni una cápsula del tiempo del pasado, sino una Palabra viva y activa de Dios para la iglesia de hoy.
2. La Biblia es a la vez igual y diferente a cualquier otro libro: es a la vez un discurso humano, contextualizado y un discurso sagrado, escrito en última instancia por Dios y destinado a ser leído en un contexto canónico.
3. La Biblia no es un diccionario de palabras sagradas, sino un discurso escrito: algo que alguien le dice a alguien acerca de algo, de alguna manera y con algún propósito.
4. Dios hace una variedad de cosas con el discurso humano que compone la Escritura, pero sobre todo prepara el camino para Jesucristo, el clímax de una larga historia actual.
5. Dios usa la Biblia tanto para presentar a Cristo como para formarlo en nosotros.

En efecto, entender bien la Biblia no garantiza una buena interpretación o práctica, pero entenderla mal nos llevará a cometer errores grandes y pequeños. Por eso, debemos procurar entender correctamente qué es la Escritura y cuál es su propósito: llevarnos a Cristo y hacernos como Él. Esto significa que debemos leer la Biblia con fe, esperanza y amor. O, para extraer las implicaciones lógicas, leemos la Biblia con la esperanza de que el Dios que habló en Su Palabra producirá en nosotros una fe que nos lleve al amor.

En verdad, ningún otro libro del mundo puede hacer eso. Y si tratamos la Biblia como cualquier otro libro, la leeremos mal. El conocimiento puede aumentar, pero la fe, la esperanza y el amor no. Al mismo tiempo, si no prestamos atención a la naturaleza gramatical e histórica de la Biblia *como libro*, también corremos el riesgo de leer mal su contenido. Por consiguiente, debemos leer la Biblia con sabiduría, pero esa sabiduría depende de saber qué es la Biblia y qué no es.

Para volver a la definición de las Escrituras de Packer, la Biblia es la Palabra del Padre para nosotros, inspirada por el Espíritu, para llevarnos al Hijo, para que por la Palabra de Dios en palabras humanas podamos conocerlo y ser conformados a Su imagen. De esta manera, la Biblia es un libro dado para alabar al Dios trino (doxología) y para cultivar la fe, la esperanza y el amor en

GUÍA DE CAMPO

el pueblo de Dios (discipulado). Y con estas dos orientaciones en su lugar, ahora estamos listos para considerar cómo leer la Biblia.

Discusión y reflexión

1. ¿Alguna vez te has sentido tentado a pensar equivocadamente sobre lo que es la Biblia? ¿Alguno de los cinco elementos enumerados anteriormente describe cosas que piensas o has pensado antes?
2. ¿Lees la Biblia «con la esperanza de que el Dios que habló en Su Palabra producirá en nosotros la fe que conduce al amor»? ¿Cómo podría eso cambiar la forma en que te relacionas con las Escrituras?

4

¿CÓMO DEBEMOS LEER LA BIBLIA?

Al igual que en las tres primeras partes, la pregunta que nos ocupa —¿Cómo debemos leer la Biblia?— requiere más de lo que se puede ofrecer aquí. Sin embargo, ofreceré tres pasos prácticos para leer la Biblia como Palabra de Dios.

Descubre el contexto gramatical e histórico del pasaje.

Discierne dónde se encuentra el pasaje en la historia pactual de la Biblia.

Delítate en la forma en que este pasaje te lleva a un conocimiento más completo de Jesucristo.

Estos tres «pasos» pueden describirse como los horizontes textual, pactual y cristológico de cualquier pasaje.³³ En orden, cada uno sirve como un trampolín hacia el descubrimiento del significado de un texto, su ubicación en la historia redentora y su relación con Dios revelado en Cristo. Juntos, proporcionan un enfoque consistente para leer cualquier parte de la Biblia, para aquellos que están dispuestos a «estudiar» las obras reveladas en la Palabra de Dios (Sal 111:2).

Este enfoque coherente es útil, porque comprender la Biblia en sus propios términos requiere trabajo. Como cada lector de la Biblia aporta sus propias nociones preconcebidas sobre las Escrituras, cualquier método adecuado de lectura nos ayudará a ver lo que hay en la Biblia y evitará que pongamos en ella nuestras propias ideas e intereses. Para lograrlo, he descubierto que este triple enfoque es extraordinariamente útil.³⁴ Por lo tanto, analizaremos cada uno de ellos. Sin embargo, antes de dar el primer paso, permíteme ofrecer una palabra de aliento a quienes recién comienzan a leer la Biblia por primera vez.

Preparación para leer la Biblia: cultivar un corazón para la Palabra de Dios

Si bien leer bien la Biblia requiere disciplina y habilidad, comienza con algo mucho más básico: simplemente leer la Biblia. Así como correr precede a correr bien, y tocar el piano en casa precede a tocar el piano para otros, también leer bien la Biblia comienza con el simple acto de leer.

GUÍA DE CAMPO

Por lo tanto, animo a todo aquel que recién comienza a leer la Biblia a que confíe en Dios, pida Su ayuda y lea con fe. Dios promete revelarse a todo aquel que lo busque con un corazón sincero (Pro 8:17; Jer 29:13). Si lees las Escrituras, aprenderás que no podemos buscar a Dios sin Su ayuda (Ro 3:10-19), pero también descubrirás que Dios se deleita en mostrarse a quienes se acercan a Él con fe (Mt 7:7-11; Jn 6:37). Dios no es tacaño con quienes lo buscan con fe.

Sabiendo esto, quienes leen la Biblia deben orar y pedirle a Dios que Él se les muestre. El Espíritu es quien da vida y luz, y como leer la Biblia es una tarea espiritual, los nuevos lectores deben pedir Su ayuda divina. Y luego, con fe en que Él escucha y responde a esa oración, deben leer, leer y leer un poco más. Así como el crecimiento físico requiere comidas y movimientos corporales repetidos antes de que el tamaño y la fuerza se registren en un cuerpo, el crecimiento espiritual y la comprensión bíblica también requieren tiempo. Por lo tanto, lo más importante para leer la Biblia es la voluntad de cultivar un corazón para la Palabra de Dios. Y no hay mejor lugar para hacerlo que el Salmo 119. Si leer la Biblia es algo nuevo para ti, toma una estrofa (ocho versículos) del Salmo 119, léela, créela, ora al respecto y luego comienza a leer la Biblia.

Además, tener un horario, un lugar y un programa específico para leer la Biblia hará que la lectura sea más agradable.³⁵ Con los años, he aprendido que leer la Biblia no es simplemente un hábito que se debe desarrollar; es una comida celestial que se debe disfrutar. Así como comemos alimentos para obtener fuerza física y placer, también debemos disfrutar de la Escritura de la misma manera. Como dice el Salmo 19:10-11: «Deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panel. Además, Tu siervo es amonestado por ellos; en guardarlos hay gran recompensa». Con esta promesa en mente, permíteme animarte a probar y ver lo buena que es la Escritura. Y mientras lees, te ofrezco los siguientes tres pasos para ayudarte a aprovechar al máximo la lectura adecuada de la Biblia.

El horizonte textual: descubrir el significado del texto

Toda buena lectura de la Biblia comienza con el texto. Y un texto clave para observar la interpretación bíblica en acción es Nehemías 8. Al describir la acción de los sacerdotes, quienes fueron comisionados para enseñar al pueblo de Israel (Lv 10:11), Nehemías 8:8 dice: «Y leyeron en el libro de la ley de Dios, interpretándolo y dándole el

Encontrar nuestro lugar en la Biblia

Horizonte literario. Ya que la Biblia está escrita con gramática sintaxis y estructura literaria, debemos comenzar con la naturaleza literaria del pasaje. Esto es como la dirección de la calle.

Horizonte factual. Ya que la Biblia se desarrolla por medio de pactos, debemos discernir la dirección factual del pasaje. Esto es como la ciudad.

Horizonte canónico. Finalmente, ya que toda la Biblia es una narrativa unificada de la redención, debemos ver como el pasaje contribuye al todo. Esto es como el estado.

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

sentido para que entendieran la lectura». En el contexto histórico, el pueblo necesitaba una reeducación en los caminos de Dios cuando regresó del exilio. Incluso antes del exilio, se había perdido la atención a la Ley (cf. 2Cr 34:8-21), y ahora liberados del cautiverio, los hijos de Israel no estaban mucho mejor. El hebreo se había perdido en el exilio; el arameo era la nueva *lengua franca*, y por eso Nehemías hizo leer la Ley y los sacerdotes estaban «dándole el sentido» de su significado.

Al igual que el propio Esdras (Esd 7:10), estos líderes levíticos ayudaron al pueblo a entender y aplicar la ley de Dios. Tal como la ley les ordenaba que lo hicieran (Lv 10:11), explicaban lo que significaba la ley. Y así tenemos un verdadero ejemplo de exposición bíblica, donde línea por línea, se explica el texto. En particular, el significado de un pasaje se encuentra en la prosa, la poesía y las proposiciones que se encuentran en oraciones, estrofas y párrafos. En resumen, la lectura de la Biblia comienza prestando atención al contexto literario e histórico de un pasaje determinado.

Y lo que es más importante, esta forma de lectura no solo se produce fuera de la Biblia; en realidad, se encuentra dentro de ella. Deuteronomio y Hebreos demuestran exposición bíblica, que es otra forma de describir la lectura de la Biblia con precisión y aplicación bíblica. Por ejemplo, Deuteronomio 6 – 25 explica los Diez Mandamientos (Ex 20; Dt 5), y Hebreos es un sermón que expone y relata múltiples pasajes del Antiguo Testamento.³⁶

Sobre esta base, podemos aprender de las Escrituras cómo leer la Biblia. Y cuando leemos la Biblia debemos comenzar por el horizonte textual, donde prestamos atención cuidadosa a las intenciones del autor, el contexto histórico de la audiencia y el objetivo del libro escrito por el autor para la audiencia. De esta manera, primero debemos prestar atención a lo que dice el autor (el horizonte textual) y luego a cuándo lo dice (el horizonte factual).

El horizonte factual: discernir la línea argumental de la historia factual de Dios

Si nos alejamos del horizonte textual, llegamos al horizonte factual, o lo que otros han llamado el horizonte de la época.³⁷ Este horizonte reconoce que la Biblia no es simplemente un catálogo de verdades eternas, sino que es un testimonio revelado progresivamente acerca de la redención de Dios en la historia. Está escrita intencionalmente en la línea de una promesa multifacética cumplida en Cristo. Como dice Hechos 13:32-33: «Nosotros les anunciamos las buenas nuevas de que la promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús».

GUÍA DE CAMPO

En los últimos siglos, esta revelación progresiva ha sido descrita de diversas maneras como una serie de dispensaciones o pactos. Y aunque varias tradiciones han entendido los pactos bíblicos de manera diferente, la Biblia es inequívocamente un documento pactual, compuesto de dos *testamentos* (el latín para «pacto») y centrado en el nuevo pacto de Jesucristo. Por lo tanto, se ajusta a la línea argumental bíblica entenderla como una serie de pactos. De hecho, a partir de una visión general de la Biblia, podemos presentar la historia redentora a lo largo de seis pactos, todos los cuales conducen al nuevo pacto de Cristo.

- Pacto con Adán
- Pacto con Noé
- Pacto con Abraham
- Pacto con Israel (mediado por Moisés)
- Pacto con Leví (es decir, el pacto sacerdotal)
- Pacto con David
- El Nuevo Pacto (mediado por Jesucristo)

Estos pactos se enumeran en orden cronológico y se puede demostrar que poseen unidad orgánica, así como un desarrollo teológico a lo largo del tiempo. Para la lectura de la Biblia, es necesario preguntar: «¿Cuándo se desarrolla este texto y qué pactos están en vigor?».

En relación con esta pregunta, se requiere que el lector crezca en su comprensión de los pactos, su estructura, estipulaciones y promesas de bendiciones y maldiciones. De esta manera, los pactos funcionan como las placas tectónicas de las Escrituras. Y conocer su contenido proporciona una conciencia creciente del mensaje de la Biblia y cómo conduce a Jesucristo.

El horizonte cristológico: deleitarse en Dios a través de la persona y la obra de Cristo

En las Escrituras hay desde el principio una orientación hacia adelante que lleva al lector a buscar a Cristo. Es decir, a partir de Génesis 3:15, cuando Dios promete la salvación a través de la Simiente de la mujer, toda la Escritura está escrita en cursiva, es decir, se inclina hacia adelante, hacia el Hijo que ha de venir. Como Jesús enseñó a Sus discípulos, toda la Escritura apunta hacia Él (Jn 5:39), y por lo tanto, para interpretar correctamente cualquier porción de la Biblia, debemos ver cómo se relaciona naturalmente con Cristo. Esto es lo que hizo Jesús en el camino a Emaús (Lc 24:27) y en el Aposento Alto (Lc 24:44-49), y lo que todos Sus apóstoles continuaron haciendo y enseñando.

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

Para ver este método de lectura cristológica del Antiguo Testamento, se pueden examinar los sermones de Hechos. Por ejemplo, en el día de Pentecostés, Pedro explica cómo el derramamiento del Espíritu cumple Joel 2 (Hch 2:16-21), la resurrección de Cristo Salmo 16 (Hch 2:25-28) y la ascensión de Cristo Salmo 110 (Hch 2:34-35). De la misma manera, cuando Pedro predica en el pórtico de Salomón en Hechos 3, identifica a Jesús como el profeta como Moisés que está profetizado en Deuteronomio 18:15-22 (ver Hch 3:22-26). De manera más completa, cuando Pablo es puesto bajo arresto domiciliario en Roma, Hechos 28:23 registra cómo el apóstol encarcelado expuso la Escritura, «testificando fielmente sobre el reino de Dios, procurando persuadirlos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas». En resumen, los sermones de Hechos ofrecen muchas ilustraciones de cómo los apóstoles leían el Antiguo Testamento cristológicamente.

Es cierto que este enfoque cristocéntrico de la interpretación puede aplicarse o caracterizarse erróneamente, pero, si se entiende correctamente, muestra cómo sesenta y seis libros diferentes encuentran su unidad en el evangelio de Jesucristo. La Biblia está unificada porque proviene del mismo Dios, pero lo está aún más porque todos apuntan al mismo Dios-hombre, Jesucristo. Y como es un libro humano con promesas llenas de gracia para toda la humanidad, toda la Escritura apunta al tan esperado Mesías, que es el mediador entre Dios y el hombre.

Para relacionar los tres horizontes, entonces, cada texto tiene un lugar en el marco *pactual* de la Biblia que nos lleva a *Cristo*. Por lo tanto, cada texto está relacionado orgánicamente con la columna vertebral *pactual* de la Escritura, y cada texto encuentra su *telos* en Cristo a través del progreso de los pactos bíblicos. Y a menos que unamos estos tres horizontes, no lograremos entender cómo leer la Biblia. Al mismo tiempo, el orden de los horizontes también importa. Cristo no es transportado de regreso en el tiempo a Israel, ni debemos simplemente hacer conexiones superficiales entre el color rojo del hilo en la ventana de Rahab (Jos 2:18). En cambio, debemos entender todo el episodio con Rahab (Jos 2) a la luz de la Pascua (Ex 12), y luego de la Pascua podemos pasar a Cristo.

Esta presuposición de Cristo-al-final (*cristotélica*) se basa en la convicción exegética de que toda la Escritura, todos los pactos, toda tipología conducen a Jesús. Y, en consecuencia, tiene implicaciones interpretativas masivas. Dice que ninguna interpretación está completa hasta que llega a Cristo. Cualquier aplicación que nos llegue del Antiguo Testamento, que evite la persona y la obra de Cristo, es fundamentalmente errónea. Del mismo modo, todas las aplicaciones del Nuevo Testamento encuentran su fuente de fortaleza en Cristo, el pacto que Él media y el Espíritu que Él envía. Por lo tanto, toda

GUÍA DE CAMPO

interpretación verdadera de la Biblia debe extraerse del texto y relacionarse con los pactos, de modo que nos lleve a ver y saborear a Jesucristo.

¡Así es como debemos leer la Biblia, una y otra vez!

Teme y no temas, sino toma y lee

Al terminar esta guía práctica, puedo imaginar que el seguidor sincero de Cristo o la persona que considera las afirmaciones de Cristo puede sentirse inadecuada para la tarea de leer la Biblia. Y, de una manera contraria a la intuición, quiero afirmar tales sentimientos. Acercarse a Dios en el monte Sinaí fue una realidad abrumadora. Y aunque hoy tenemos un mediador disponible en la persona de Jesucristo, sigue siendo algo lleno de gracia y temor acercarse a Dios en Su Palabra (Heb 12:18-29). De esta manera, debemos acercarnos a la Palabra de Dios con reverencia y asombro.

Al mismo tiempo, como Cristo vive para interceder por aquellos a quienes está llamando a Sí mismo, no debemos temer. Dios trata misericordiosamente a los pecadores que confían en Él y lo buscan en Su Palabra.

Por lo tanto, leer la Biblia no es una actividad que se hace con temor. Mientras nos presentemos humildemente ante Dios, es una actividad llena de gracia, esperanza, vida y paz.

En verdad, nadie es, por sí mismo, suficiente para leer la Biblia. Toda lectura verdadera de la Biblia depende de que el Dios trino se comunique con nosotros y de que oremos por la gracia para leer la Palabra de Dios correctamente. En un mundo lleno de distracciones interminables y voces que compiten por la atención, incluso la oportunidad y la elección de leer la Palabra de Dios es difícil. Y por eso, cuando nos esforzamos por tomar la Biblia para leer, debemos hacerlo con la confianza de que Dios puede hablar a través de la cacofonía y debemos hacerlo con oración pidiendo a Dios que nos ayude. Con ese fin, ofrezco esta última palabra sobre la lectura de la Biblia de parte de Thomas Cranmer (1489–1556).

En un sermón que animaba la lectura de las Escrituras, alentó la lectura repetida de las Escrituras, además de la necesidad de leer las Escrituras con humildad. Mientras leemos la Biblia, dejemos que estas palabras nos alienten a comprenderla y a hacerlo con humildad y obediencia pacientes, de modo que nuestro beneficio de la Biblia resulte en alabanza al Dios vivo que todavía habla por medio de la Biblia.

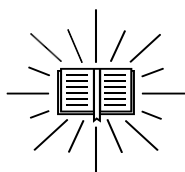
Si leemos una, dos o tres veces y no entendemos, no dejemos de hacerlo, sino que sigamos leyendo, orando, preguntando a los demás y así, llamando a la puerta, al final se abrirá la puerta, como dice San

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

Agustín. Aunque muchas cosas en la Escritura se dicen en misterios oscuros, sin embargo, no hay nada dicho bajo misterios oscuros en un lugar, sino que la misma cosa en otros lugares se dice de manera más familiar y clara para la capacidad tanto de los eruditos como de los ignorantes. Y con respecto a aquellas cosas en la Escritura que son fáciles de entender y necesarias para la salvación, el deber de cada hombre es aprenderlas, imprimirlas en la memoria y ejercitarlas eficazmente; y en cuanto a los misterios oscuros, contentarse con ser ignorante en ellos hasta el momento en que Dios quiera revelarles esas cosas... Y si tienes miedo de caer en el error al leer la Sagrada Escritura, te mostraré cómo puedes leerla sin peligro de error. Léela humildemente, con un corazón manso y humilde, pensando que con el conocimiento de ello puedes glorificar a Dios, y no a ti mismos; y léela no sin orar diariamente a Dios para que dirijas tu lectura hacia un buen efecto; y no te arriesgues a explicarla más allá de lo que puedas entender claramente... La presunción y la arrogancia son la madre de todo error; y la humildad no necesita temer ningún error. Porque la humildad solo buscará conocer la verdad; buscará y conferirá un lugar a otro; y donde no pueda encontrar el sentido, orará, preguntará a otros que lo saben, y no definirá presuntuosa y precipitadamente nada que no sepa. Por lo tanto, el hombre humilde puede buscar cualquier verdad con valentía en la Escritura sin ningún peligro de error.³⁸

Discusión y reflexión

1. ¿Alguna de estas secciones te ayudó a saber cómo leer las Escrituras con más fidelidad?
2. ¿Cuál de los tres horizontes te resultó más útil?
3. ¿Cuál es tu plan para leer la Biblia con regularidad?



NOTAS FINALES

1. A veces, este punto de vista de que la revelación de Dios cesó al final de la era apostólica se denomina cesacionismo. Para una discusión útil de esta posición, ver Thomas R. Schreiner, *Spiritual Gifts: What They Are and Why They Matter* [Los dones espirituales: Qué son y por qué son importantes] (Nashville: B&H, 2018), 155-169.
2. Para aquellos interesados en considerar el lugar de la Biblia en América, así como su impacto en los ciudadanos de esta nación, el libro de Mark Noll, *America's Book: The Rise and Decline of a Bible Civilization, 1794–1911* [El libro de América: Auge y decadencia de una civilización bíblica, 1794–1911] (New York: Oxford University Press, 2022), vale la pena ser leído.
3. Stephen J. Nichols, *The Reformation: How a Monk and a Mallet Changed the World* [La Reforma: Cómo un monje y un mazo cambiaron el mundo] (Wheaton, IL: Crossways, 2007).
4. Es cierto que su propia teología no había cristalizado en 1517. Pero en 1520, ya había llegado a comprender y afirmar las cinco solas de la Reforma: la salvación es solo por la gracia, solo por la fe, solo en Cristo, solo según las Escrituras, solo para la gloria de Dios. Por tanto, *sola gratia, sola fide, solus Christus, sola Scriptura* y *soli Deo Gloria*.
5. LW 32:112. Citado en Matthew Barrett, ed., *Reformation Theology: A Systematic Survey* [Teología de la Reforma: Un estudio sistemático] (Wheaton IL: Crossway, 2017), ##.
6. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* [Institución de la religión cristiana], ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles (Louisville: Westminster John Knox, 1960), 1.7.5.
7. Citado en Barrett, *Reformation Theology*, 172.
8. Richard N. Soulen, *Handbook of Biblical Criticism* [Manual de crítica bíblica], 2nd Ed. (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2011), 37.
9. Paul Wegner, *The Journey from Texts to Translations: The Origin and Development of the Bible* [El viaje de los textos a las traducciones:

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

- Origen y evolución de la Biblia*] (Grand Rapids: Baker Academic, 2004), 101.
10. La *Torá*, los *Naviim* y los *Ketuvim* constituyen el *Tanaj* o Biblia hebrea.
 11. Andreas Köstenberger, Darrell Bock, y Josh Chatraw, *Truth Matters: Confident Faith in a Confusing World* [La verdad importa: Fe confiada en un mundo confuso] (Nashville: B&H Academic, 2014), 45.
 12. Hoy en día, la palabra «vulgar» se asocia con el habla grosera u ofensiva, pero en latín la palabra *vulgaris* tenía que ver con común, o de las masas. De ahí que la Vulgata fuera una Biblia escrita en lenguaje vulgar.
 13. F. F. Bruce, *The Canon of Scripture* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988), 87-93.
 14. Más exactamente, veintidós libros de la Biblia hebrea, tomando los Profetas Menores como un libro, y otros libros (por ejemplo, 1-2 Crónicas y Esdras-Nehemías) también como un libro. Pronto volveremos sobre esta forma de numeración.
 15. Para ser más precisos, Jerónimo consideraba que había dos tipos de libros que quedaban fuera de las Escrituras: los que tenían un efecto edificante para la iglesia y los que debían evitarse por completo (Bruce, *The Canon of Scripture*, 90). Así, escribe en el prefacio a su comentario sobre Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares: «Así como la iglesia lee Judit, Tobías y los libros de los Macabeos, pero no los recibe entre los libros canónicos, que lea estos dos volúmenes para edificación del pueblo, pero no para establecer la autoridad de los dogmas eclesiásticos [es decir, la doctrina de la Iglesia]». (Citado en Bruce, *The Canon of Scripture*, 91–92.
 16. Bruce, *The Canon of Scripture*, 98–100.
 17. Bruce, *The Canon of Scripture*, 101–04.
 18. Bruce, *The Canon of Scripture*, 105.
 19. Curiosamente, Bruce señala que muchos eruditos católicos romanos sí reconocen la naturaleza «deuterocanónica» de los apócrifos (Bruce, *The Canon of Scripture*, 105). Sin embargo, la concepción romana de la Escritura y la tradición pone a los apócrifos al mismo nivel que la Escritura para decidir la doctrina.
 20. Bruce, *The Canon of Scripture*, 51–54.
 21. Köstenberger, et al., *Truth Matters*, 52–53.
 22. Citado por Bruce, *The Canon of Scripture*, 228.
 23. El Canon Muratoriano (hacia 190 d. C.) enumeraba veintiún libros del Nuevo Testamento. Bruce, *The Canon of Scripture*, 158-169.

GUÍA DE CAMPO

24. Bruce, *The Canon of Scripture*, 50.
25. Jerome, *Epistle [Carta]* 53.9. Citado en Bruce, *The Canon of Scripture*, 225.
26. B. B. Warfield, «It Says:” “Scripture Says:” “God Says,»» [«Lo dice:” “La Escritura lo dice:” “Dios lo dice”»] en *The Inspiration and Authority of the Bible [La inspiración y la autoridad de la Biblia]* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1948), 299-348.
27. La teología bíblica puede definirse como «la disciplina de dejar que la Escritura interprete a la Escritura y leer toda la Biblia según sus propias estructuras literarias y pactos en desarrollo» <https://christoverall.com/article/concise/the-butterfly-effect-how-biblical-theology-makes-systematic-theology-more-or-less-biblical/>
28. Stephen Dempster, *Dominion and Dynasty: A Theology of the Hebrew Bible [Dominio y dinastía: Una teología de la Biblia hebrea]* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2003), 35.
29. Siguiendo a Roger Beckwith, *The Old Testament Canon of the New Testament [El canon veterotestamentario del Nuevo Testamento]* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1984), Dempster, *Dominion and Dynasty*, 35, escribe: «El orden más antiguo era claramente el del canon hebreo, y hay pruebas claras de que esta era la Biblia de Jesucristo».
30. Mi Biblia de estudio preferida sería la *ESV Study Bible [Biblia de Estudio ESV]*.
31. Los estudios bíblicos proporcionan información sobre el autor, el público y el objetivo de cada libro de la Biblia. Dos excelentes estudios bíblicos son Tremper Longman III y Raymond Dillard, *An Introduction to the Old Testament [Introducción al Antiguo Testamento]* (Grand Rapids: Zondervan Academic, 2006), y D.
32. Kevin J. Vanhoozer, *Pictures at a Theological Exhibition: Scenes of the Church’s Worship, Witness, and Wisdom* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2016), 79–80.
33. Estos «tres horizontes» se han denominado alternativamente textual, época y canónico.

LA BIBLIA Y CÓMO ESTUDIARLA

34. David Schrock, «The Three Most Important Words I Learned in Seminary: “Textual, Epochal, Canonical”» [«Las tres palabras más importantes que aprendí en el seminario: “Textual, Epoca, Canónico”»] 9Marks, <https://www.9marks.org/article/the-three-most-important-words-i-learned-in-seminary-textual-epochal-canonical/>.
35. For a selection of good Bible reading plans, see the multiple reading plans offered by the ESV Bible Translation. Additionally, I have found Scripture Union’s E-100 (Essential 100 Challenge) reading plan to be the best place to introduce someone to the whole Bible. In 100 selections from the Bible, it leads the reader through the whole canon of Scripture.
36. Scott Redd, «Deuteronomy» [«Deuteronomio»] en *A Biblical-Theological Introduction to the Old Testament* [Introducción bíblico-teológica al Antiguo Testamento], ed. Miles Van Pelt (Wheaton, IL: Crossway, 2016), 141; Dennis Johnson, *Him We Proclaim: Preaching Christ from All the Scriptures* [A Él Proclamamos: Predicando a Cristo desde todas las Escrituras] (Phillipsburg, NJ: P&R, 2007), 167-197.
37. Prefiero pactual ya que se centra en los propios términos de la Biblia, pactos en lugar de épocas.
38. Citado en Barrett, *Reformation Theology*, 184.



DAVID SCHROCK es pastor de predicación y teología en la Iglesia Bíblica Occoquan en Woodbridge, Virginia. David posee doble titulación del Seminario Teológico Bautista del Sur. Es miembro fundador del cuerpo docente de teología del Seminario Teológico de Indianápolis. También es editor en jefe de *Christ Over All* [Cristo sobre todo] y autor de varios libros, entre ellos *El sacerdocio real y la gloria de Dios*. Tiene un blog en DavidSchrock.com.

